

La Pascua es el regalo del amor de Dios. Disfrútala y comunícala.

Lunes 09 de Mayo de 2011 Lunes 3ª semana de Pascua

Hechos 6,8-15 No lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba

Salmo responsorial: 118 Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

Aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, / tu siervo medita tus leyes; / tus preceptos son mi delicia, / tus decretos son mis consejeros. R.

Te expliqué mi camino, y me escuchaste: / enséñame tus leyes; / instrúyeme en el camino de tus decretos, / y meditaré tus maravillas. R.

Apártame del camino falso, / y dame la gracia de tu voluntad; / escogí el camino verdadero, / deseé tus mandamientos. R.

Juan 6,22-29 Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna

Después que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el lago. Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del lago notó que allí no había habido más que una lancha y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos. Entretanto, unas lanchas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan sobre el que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo has venido aquí?" Jesús les contestó: "Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios."

Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan sobre el que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo has venido aquí?" Jesús les contestó: "Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios."

Ellos le preguntaron: "Y, ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?" Respondió Jesús: "La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado."

Ellos le preguntaron: "Y, ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?" Respondió Jesús: "La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado."

En una sociedad cada día más materializada la gente es cada día más pobre, pues se empobrece ante tantos inventos a una vida más cómoda. Estamos ante un mundo que se enfoca en tener y no en el ser. Somos seres para comer y divertirse. Según el antiguo adagio, ya citado por el mismo San Pablo: "comamos y bebamos que mañana moriremos" (1 Cor 15,32)

A Jesús le buscan, le gritan, le llaman y él se da cuenta que es mero interés. Muy parecido a estos días. Todos se dicen cristianos, católicos, pues están bautizados, pero nadie, por decir muy pocos, se comprometen a vivir en el espíritu de Dios, que todo lo puede y todo lo sabe. Cuando se está bien no hace falta Dios. Cuando tenemos de todo Dios sobra. Pero cuando nos llegan los momentos difíciles y las situaciones ahí si debe estar Dios y que no nos falle.

La religión del interés. Hoy en día aparecen "sectas" grupos separados que en su propio estilo inventan una forma de relacionarse con Dios y lo hacen en base a la tranquilidad, sin esfuerzo, sin sufrimiento, sin nada que perder y mucho que ganar.

La religión no es, en el mejor sentido, lo que salva, sino que es un medio que en el vivir conforme a Dios nos dará el camino para encontrarlo. No es el fanatismo o el mero cumplimiento lo que nos salvará. Es el amor a Dios en el prójimo. Bien lo dice Jesús: "La obra que Dios quiere es ésta: que crean en el que él ha enviado."

La Iglesia es íntimamente santa y está llamada vivir y a manifestar esta santidad en cada uno de sus miembros.

(Juan Pablo II)

mrivassnchez@gmail.com

@padrerivas